



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO  
Escritor.

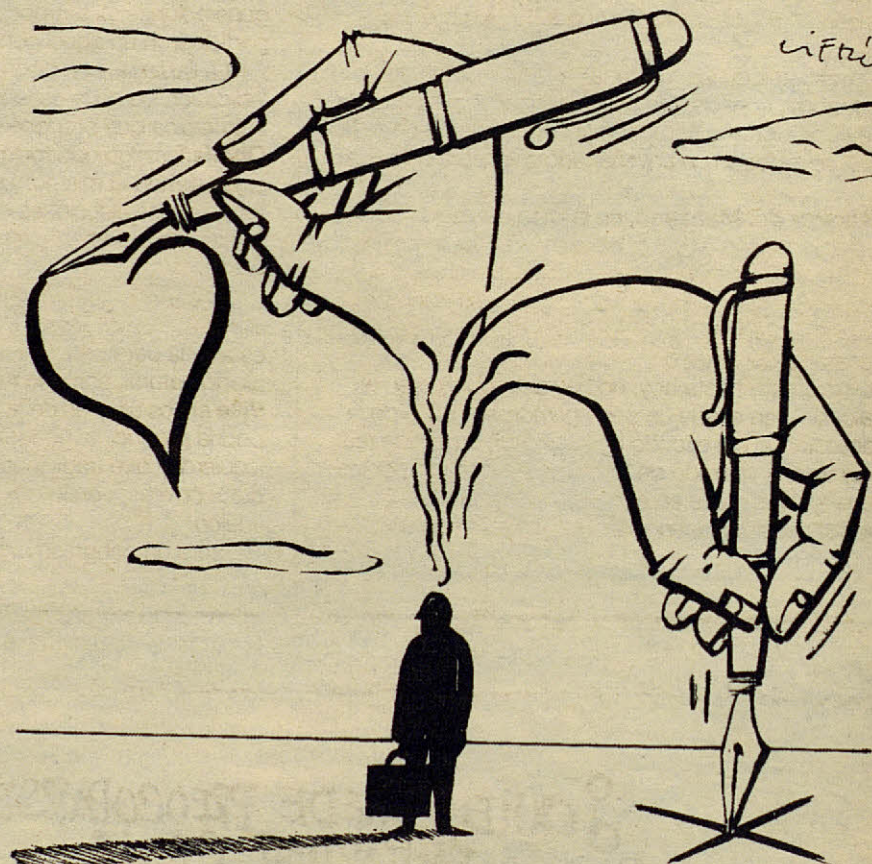
## Maiakovski desde hoy

El dualismo amor-rechazo de los escritores rusos hacia Estados Unidos ha existido como una tradición, de la que no escaparon Maiakovski, Esenin o Blok. Sería interesante una recopilación de esos abundantes textos

"Colón, eres un tonto,/ palabra de honor/ por lo que a mi respecta;/ pues yo, personalmente,/ yo cubriría América/ la limpiaría un poco/ y después la descubriría de nuevo/ por segunda vez". Vladimir Vladimirovich Maiakovski realizó un largo viaje en 1925. En París se encontró con Marinetti, que ya había derivado con su futurismo hacia el fascismo, mientras que Maiakovski y otros futuristas rusos empezaban ya a hacer equilibrios entre su lenguaje revolucionario en el ya oficializado realismo socialista. Él siguió su viaje a EEUU, pasando antes en Cuba y en México. En Nueva York permaneció una larga temporada y escribió *Versos sobre América* y *Mi descubrimiento de América*.

La ciudad es amada y maldita a la vez, como el ciudadano ruso admira y teme la potencia industrial de EEUU. Eso, en los años de la revolución, cuando la electrificación, las líneas férreas y las grandes empresas y hasta los rascacielos eran un modelo y objetivo a lograr, pero a la soviética. El año del descubrimiento de América comenzaba el fin del mundo, pues, según la cronología bizantina, el mundo había sido creado el 5508 antes de Cristo y tendría una duración de siete días cósmicos, es decir, 7.000 años (5.508 más 1.492 igual a 7.000 años). Ese dualismo amor-rechazo ha existido como una tradición, de la que no escapó ni Serguei Esenin, que estaba entonces de marido con la bailarina Isadora Duncan, una americana que debió ser insuportable.

Sería interesante una recopilación de los muchísimos textos rusos escritos sobre América, y no sólo sobre EEUU. Y pienso esto porque el recién acabado 1993 ha sido el centenario de Maiakovski. Y éste es mi homenaje al autor de *La nube con pantalones*. Era hijo de un guardabosques y muy joven le robó la escopeta a su padre para entregársela a los bolcheviques, sus correligionarios. Se movía por



emociones muy simples: "Los georgianos eran ahorcados por los cosacos. Mis compañeros eran georgianos. Empecé a odiar a los cosacos". Fue encarcelado tres veces por la policía zarista, y al salir libre la tercera vez abandonó el partido bolchevique: tenía 18 años. En 1930, año en que se quitó la vida, alguien le preguntó por qué no pertenecía al Partido Comunista. "Yo adquirí muchos hábitos que no están de acuerdo con el trabajo organizado. No me opongo ni me desvío del partido e intentaré seguir sus resoluciones aunque no tenga el carnet", dijo.

Su auténtica revolución fue hacer entender los eternos temas de la poesía con un lenguaje nuevo, lleno de

ironía y de expresiones duras. De joven lo que más le gustaba era escandalizar. Poco le costó pasar de la dureza de su lenguaje feo, con ritmos caprichosos y metáforas de infarto, a su futurismo personalísimo, su sabia y novedosa utilización del verso libre, las asonancias felices, la elipsis y los juegos de palabras que fueron penetrando en el público, ya que él, además de escritor, era un recitador, un artista del gesto y de la voz, al estilo ruso.

Al principio de la Revolución, Maiakovski trabajó para ella confeccionando carteles, panfletos y consignas, empleando frases atrevidas y sugerentes. Seguía siendo el escritor que redactó el manifiesto futurista ruso, bautizado con el nombre de *Una bofetada al gus-*

to del público; *La Luna con pantalones*, luego *Poesía 1912-1916*, hasta su triste oda *A Esenin*, que se había suicidado un año antes (1925); entre estas impresionantes obras, cabe citar su largo poemario *150.000.000*, y piezas de teatro, *Misterio bufo*, *La chinche* o *El baño*, violentos alegatos, las dos últimas, contra la burocracia soviética. De poco le sirvió publicar su *Lenin* en 1924, puesto que a partir de 1925 la literatura soviética dio un tremendo giro, y los escritores empezaron a recibir consignas sobre lo que podían y debían escribir. El Plan Quinquenal asignó a cada ciudadano un papel en la reconstrucción del país. Los escritores debían enmarcar sus obras en ambientes como una fábrica, una mina o una carretera en construcción, por ejemplo; el realismo socialista aplastó a muchos escritores, a los que Stalin dijo que debían ser los "ingenieros de las almas", y que en sus creaciones debía aparecer siempre, como mínimo, un "héroe positivo", un buen trabajador comunista, un ciudadano ejemplar, vaya. Mucha gente aguantó tal vileza. Maiakovski se suicidó en 1930 y eso que antes le había reprochado a su amigo Esenin haber hecho lo mismo.

Como muestra de su poesía amorosa, que prefiero a su obra satírica, política o declamatoria, valga este fragmento de *La flauta vertebral*: "Tú que robaste mi corazón/ desproveyéndolo de todo/ acepta, amor, este poema/ pues quizás no podré inventar/ jamás otras palabras".

Y volviendo a la ya clásica idea de un odiado antagonismo de los rusos hacia EEUU, ¿qué pensarían Maiakovski, Aleksandr Blok o Esenin si vivieran, como por milagro, en EEUU o en la CEI, ahora mismo? Jueguen a adivinar sus pensamientos: es apasionante, porque nunca sabrán si han acertado o no, ya que los muertos no suelen responder nada, sólo son nada, excepto su obra escrita, si es del alto valor de la de estos tres poetas rusos.